

La Taquigráfica

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la ACADEMIA DE TAQUIGRAFÍA DE BARCELONA

Redacción y Administración: Palau, 4, entlo.

(Toda la correspondencia debe dirigirse al Director)

Homenaje a la memoria de D. L. R. Cortés y Velasco

Sesión necrológica en la Federación Taquigráfica Española

EN la Junta general celebrada por la Federación el día 7 de marzo último, se acordó por unanimidad dedicar una velada necrológica a la memoria del que fué su fundador y Presidente insigne, D. Luís Ricardo Cortés y Velasco; y encomendada la organización del acto a la Junta Directiva, procuró ésta, y lo consiguió cumplidamente, que el acto revistiera los caracteres de una verdadera solemnidad. Al propio tiempo, y para que se demostrara de una manera bien manifiesta que el sentimiento por la pérdida de Cortés y Velasco era compartido por todos los taquígrafos españoles, dirigió expresivas comunicaciones a las asociaciones estenográficas existentes en provincias, invitándolas al acto e interesándoles la remisión de trabajos; invitaciones que se vieron correspondidas espontánea y sinceramente, en la forma que se verá al leerse la presente reseña.

Es casi imposible dar idea del aspecto que presentaba el local social de la Federación el 25 de abril último a las diez de la noche, hora señalada para dar comienzo a la solemnidad en que iba a tributarse un cariñoso recuerdo de simpatía, afecto y admiración, a la memoria, por todos respetada, de Cortés y Velasco. El salón de actos completamente lleno de distinguida concurrencia, en la que figuraba en no pequeña parte el sexo femenino; el ambiente de recogimiento y tristeza que predominaba en el local y que se reflejaba en los semblantes; el retrato de Cortés orlado de una gasa negra y hacia el cual convergían las miradas de todos; daban, en conjunto, la impresión de que algo grave, magestuoso iba a tener lugar dentro de poco.

Y así era en efecto. A los breves momentos aparecía en el estrado, seguido de la Junta Directiva de la Federación, el

ilustre catedrático y Senador, Excmo. señor D. Antonio Royo Villanova, que ocupó la presidencia, sentándose a su derecha D. José Alisedo, y a su izquierda D. Carlos de Larra, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Federación. Tomaron, además, asiento en el estrado los señores Merino, Soto, Torres Lanza, Martínez Nacarino, Pereda, Martín Eztala, García Ochando y Pigrau.

Abierto el acto por la presidencia, procedió el Secretario, señor Larra, a dar lectura de las adhesiones recibidas de «Fomento de Taquigrafía Comercial y Parlamentaria» y D. Juan Elías y Jubert, de Barcelona, en las cuales se hace constar su perfecta compenetración con el acuerdo de la Federación, de honrar de una manera digna y adecuada la memoria de D. L. R. Cortés, y su adhesión más absoluta a la sesión necrológica que se estaba celebrando.

Seguidamente, y por el mismo orden que se indican, hicieron uso de la palabra los siguientes señores:

D. Mariano Pereda, quien leyó un notable trabajo dedicado a hacer resaltar varios de los diversos aspectos en que se distinguió el señor Cortés; D. Ramiro Merino, que en medio de una sutil ironía vino a demostrar que aquellos que se quedan tranquilamente en su casa, procurando tan sólo por su bienestar material, se ahorran muchas fatigas y disgustos que acostumbra a ser el premio que en su camino recogen los que, animados de altruistas ideas, se sacrifican por su difusión sin mira egoísta alguna; D. Narciso de Torres y Lanza, que procedió a leer un importantísimo trabajo analítico de la personalidad de Cortés en el campo de la estenografía española; D. Federico Martín Eztala, el cual leyó un concienzudo trabajo estudiando, bajo nuevos aspectos, aquella personalidad; D. Juan Martínez Nacarino, que dió lectura a una inspiradísima poesía (como todas las suyas) que constituye un lamento

de los taquígrafos hispanos por la muerte de Cortés; D. Juan Soto y de Gangoiti, quien pronunció un elocuentísimo discurso adhiriéndose, de todo corazón, al homenaje que se tributaba al que fué su compañero ilustre, significando que para demostrar aquella adhesión prácticamente, algunos de sus discípulos se habían ofrecido a participar en la tarea encomendada a varios federados de tomar taquígráficamente los discursos que se pronunciaran; D. Juan Francisco García Ochando, que se asoció al duelo de la Federación en nombre de la Representación Valenciana, que le había conferido expresamente la suya por medio de un oficio, que leyó, y en el cual exponen los simpáticos colegas valencianos los diversos actos realizados y los que tienen en proyecto, encaminados todos a enaltecer el recuerdo de D. L. R. Cortés; D. Juan Pigrau, quien, en su calidad de representante y enviado especial de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, dió lectura del modesto trabajo que más abajo se inserta; D. José Alisedo, Presidente de la Federación, que agradeció la presencia de los numerosos socios e invitados, expuso a grandes rasgos la importancia de la labor realizada por Cortés, y saludó, en nombre de la Corporación a la ilustre personalidad que se había dignado deferentemente a presidir la sesión; y, por último, pronunció una oración magnífica D. Antonio Royo Villanova, glosando en ella las ideas expuestas por los distintos oradores que le habían precedido. En la imposibilidad de extractarla, remitimos a nuestros lectores a que la lean íntegra en las páginas de *El Mundo Taquígráfico*, como los demás trabajos a que se ha hecho alusión.

Todos los que en el acto tomaron parte, escucharon calurosos aplausos de la concurrencia, especialmente el señor Royo Villanova al levantarse y al terminar su hermoso discurso.

La sesión terminó a la una menos cuar-

to de la madrugada, habiendo resultado seria, sobria, verdaderamente digna de aquél a cuya memoria se dedicaba.

A continuación insertamos ahora el trabajo que por encargo de la Academia de Taquigrafía de Barcelona y como enviado especial de la misma, leyó el señor Pigrau en la velada que acabamos de reseñar. Y debemos hacer constar de una manera bien explícita que si hacemos con él una excepción no es ciertamente por su mérito; seguramente será el peor de todos cuantos en aquel acto se leyeron. Perseguimos tan sólo el propósito de que todo el mundo pueda apreciar los términos en que la Academia se adhirió al homenaje.

Dice así el trabajo de referencia:

Excmo. señor; señoras y señoritas; señores:

No podía en manera alguna desoir la Academia de Taquigrafía de Barcelona la amable comunicación que por esta ilustre Corporación le fué dirigida invitándola a tomar parte activa en la velada que, para honrar la memoria de Cortés y Velasco, se está celebrando en estos momentos. Y había de corresponder forzosamente a ella por dos razones: la primera, por el grande afecto que en nuestra entidad se profesaba a Cortés, por la admiración que allí sentimos todos hacia la obra por él realizada; y la segunda, por los términos de gran deferencia y cariño en que tal invitación estaba redactada.

Nada de particular tiene, pues, que unánimemente acordara el Consejo Directivo de nuestra Academia enviar un trabajo para ser leído en este acto, trabajo modesto en sí, pero en el que se transparentaran los sentimientos que animan a vuestros colegas catalanes cuando se trata de rendir homenaje a quien fué una personalidad de tanto relieve dentro de la taquigrafía patria. No originó este extremo la menor discusión;

todos a una estuvimos conformes en que era para nosotros un deber ineludible acudir a vuestro llamamiento. Conformes estuvimos también en la conveniencia de que uno de los miembros del Consejo Directivo ostentara personalmente aquí, como enviado especial, el carácter de representante de la Academia; porque si bien es cierto que podíamos haber conferido aquella representación a alguno de los taquígrafos de esta Corte (y muchos hay y bien ilustres que nos hubieran honrado aceptándola) estimamos que nuestra presencia constituiría una mayor deferencia a vosotros y una mayor demostración de cariño y respeto a la memoria del muerto ilustre. En lo que ya no hubo unanimidad fué en la designación de persona, pues muchas otras hay en nuestra Asociación que por su valía y sus prestigios hubieranla representado más dignamente que la que en este instante considera como honra suprema el dirigiros la palabra. Y no creáis que no aspirara yo a semejante distinción, mejor dicho, que en mi fuero interno no ambicionara hallarme presente a este acto. Todos sabéis la amistad, el gran afecto que a Cortés me unía y, ello sobraba para hacer explicable mi deseo; pero en cambio yo mismo reconocía mi pequeñez para aspirar a semejante honor y por lo mismo intenté declinarlo. Sin embargo, aquellas razones que yo me daba interiormente fueron las que salieron al exterior por boca de mis queridos compañeros del Consejo Directivo, y fundándose en ellas, quisieron demostrarme que la designación de mi humilde persona constituía (por razón de los lazos que me unieron a Cortés) una nueva muestra de su deferencia a la Federación, una nueva prueba de su simpatía a la memoria de Cortés, y con una delicadeza exquisita que nunca agradeceré en lo que vale, obligáronme a aceptar la representación de la Academia para este acto.

Y aquí me tenéis. Pero, por lo mismo que acabo de deciros, ruégoos que pres-

4 — La Taquigrafía.

cindáis de la persona para no ver en ella más que a la Academia de Taquigrafía de Barcelona; así ganaré a vuestros ojos. La persona no es nada, nada vale; lo que representa vale muchísimo: es la historia del arte taquigráfico en la región catalana, es la actuación de una Corporación profesional que cuenta cerca de medio siglo de existencia.

«La fraternidad en la familia taquigráfica» se titula la Memoria presentada al VIII Congreso Internacional de nuestro arte, celebrado en Bruselas, en 1905, por el que fué inclito fundador y Presidente de esta Asociación Ilmo. Sr. D. Luís Ricardo Cortés y Velasco, cuyo recuerdo honramos tan merecidamente en este acto, honrándonos al propio tiempo cuantos en él tomamos parte. Y esa fraternidad, traducida en una perfecta unidad de sentimientos, en una compenetración absoluta por un mismo ideal, aquí la tenemos, la estamos viviendo en estos momentos solemnes.

Recordemos, porque han de sernos a todos de provechosa utilidad, algunos párrafos de la aludida Memoria Oid con atención, que es Cortés quien os habla ahora por mi boca:

«Cesad, por tanto, la enconada lucha que os separa y que a nada práctico conduce, como no sea a sembrar la desconfianza en el público indocto y a alejarle de nosotros; y puestos los ojos en vuestros respectivos ideales, continuad cogidos del brazo en amigable consorcio el camino de la vida, predicando cada cual las excelencias de su método, pero sin decir palabra en menoscabo de los otros, porque quien ha de juzgarlos es el público, ese juez infalible de todo acto humano, el que dispensa honores e inflige castigos, el que encumbra a los que valen y hunde para siempre en el olvido a los ineptos. Ese dirá quién de vosotros tiene razón, y a vosotros sólo os toca someteros respetuosa y resignadamente a la inapelable sentencia.

»Y si estas palabras, modestas por ser mías, fuesen escuchadas, yo aguardaría la hora de mi muerte seguro de que mi paso por el mundo no había sido estéril para la gran familia estenográfica, modesta, pero estrechamente unida a la colosal y constante obra del progreso humano desde que en 1588 nació en Inglaterra la Taquigrafía moderna con la obra de Bright, y especialmente a contar de 1688, en que con Guillermo III arraigó en aquella nación la monarquía representativa, cuna de los actuales Parliamentos, a los que sirve de auxiliar poderoso e insustituible la Taquigrafía.»

A vosotros os compete juzgar ahora si han sido o no escuchadas las palabras de Cortés. Para ello os bastará considerar lo siguiente:

La Academia de Taquigrafía de Barcelona, fundada cuarenta y ocho años atrás, cuando las luchas por los sistemas eran enconadísimas, cuando cada taquígrafo, encerrado, como los infusorios de que nos habla Bartrina, en la gota de agua que para él constituía todo lo existente, no quería en modo alguno oír hablar de otros mundos, de otros métodos que el por él practicado; la Academia de Taquigrafía de Barcelona—consideradlo bien—se encuentra hoy aquí en la persona del modesto representante suyo que se honra hablándoos, como en su propia casa, como si toda su tradición y su limpia historia se hubiesen trasladado momentáneamente de Barcelona a Madrid, de su local propio al que no considera menos propio de la Federación Taquigráfica Española

Y vosotros, los que habéis vivido los últimos veinte años de la historia de la Taquigrafía en España, y los que, por fortuna vuestra, a causa de ser demasiado jóvenes, no habéis podido vivirla, pero de la que os habéis enterado por lo que leyeréis, decid, ¿a quién se debe en una principalísima parte el que la fraternidad haya llegado a ser un hecho real y positivo, no de ficción sino

de sentimiento intenso y verdadero, en la familia taquigráfica española? El nombre de la personalidad que tanto y tanto trabajó en ese sentido lo tenéis todos en vuestra mente y asoma seguramente a vuestros labios: Cortés. Cortés, sí; Don Luís Ricardo Cortés fué el luchador incansable, el infatigable paladín de la unión de todos los taquígrafos hispanos. Por eso se pronuncia su nombre en Barcelona, igual que aquí, con profundo cariño y respeto. Desde las páginas de su revista *El Mundo Taquigráfico* hizo oír siempre su autorizadísima voz en pro de la concordia; a todos los taquígrafos, fuesen del sistema que fueren, concedió beligerancia. Solamente se mostró enemigo acérrimo e irreconciliable de aquellos que pretendieron hacer de la taquigrafía una mercancía, de aquellos que bajo el nombre de autores ocultaban a veces miras e intenciones inconfesables.

La Federación Taquigráfica Española, esta querida Federación que nos acoge a todos, ¿a quién debió su existencia?, ¿quién fué su progenitor? Cortés. Y he aquí que el nombre de Cortés y Velasco suena en nuestros oídos, penetra en nuestros cerebros por nuestros ojos cada vez que intentamos darnos cuenta del por qué, de las causas originarias de la mayor parte de cuanto ha acaecido en un período de cerca de un cuarto de siglo que redundara en beneficio de la gran corporación profesional a que perteneció, o de cuanto se ha hecho para estrechar los lazos de unión entre los profesionales de los distintos sistemas nacionales de taquigrafía o entre los taquígrafos de las diversas regiones españolas.

¿Si Cortés no hubiese existido nos hallaríamos hoy en el mismo pie que estamos? ¿Habriase fundado la Federación? ¿Habría llegado a ser un hecho la perfecta unión entre los taquígrafos de todas las escuelas, de todas las regiones? He aquí unas preguntas que han de quedar forzosamente incontestadas. Ni nosotros ni nadie puede afir-

mar de una manera absoluta qué hubiera sucedido en tal caso. Tal vez sí, tal vez no: esta es la única respuesta que cabe dar a aquellas interrogaciones. Pero, en cambio, sabemos todos lo que ha ocurrido, en cambio no podemos desconocer ni negar la influencia decisiva que ha tenido la actuación de Cortés en la consecución de los fines apuntados.

Tenemos, pues, la fraternidad en la familia estenográfica puesta en práctica. No se limitó Cortés, como tantos hacen, a exponer ideas, a emitir una opinión muchas veces no sentida, no; Cortés predicó aquello que salía del fondo de su alma y por eso predicó con el ejemplo, realizó una labor de apóstol, practicó la religión del amor, del compañerismo. ¡Cuán contento y satisfecho debía estar, qué gozo más intenso debió sentir en los últimos años de su existencia al apreciar los resultados que daba la semilla por él sembrada!

Su carácter enérgico, inflexible, le dió alientos para seguir sin desmayos la senda que se había trazado, hasta llegar al final de ella. Sinsabores, desazones, disgustos, contrariedades, ¿cuántas recogió en su camino? Imposible es decirlo, pero sí podemos afirmar que ninguna hizo mella en su ánimo. Volviendo la vista a su interior examinaba friamente su conciencia y si ésta le ordenaba seguir adelante, adelante iba, arrollando y venciendo los obstáculos que se interponían a su paso. Y a pesar de ello, los que le habíamos tratado íntimamente podemos atestiguar que su alma era pura y su corazón sencillo como el de un niño. De carácter jovial, se hacía querer pronto de los que se hallaban en contacto con él, y aquellos a quienes otorgaba su amistad podían estar seguros de que jamás había de entibiarse. Algunos ejemplos de esto tenemos en nuestra Academia de Taquigrafía de Barcelona, algunos amigos personales tenía en ella que le llorarán mientras vivan.

Triste cosa es la muerte, señores; tris-

te, más para los que se quedan que para los que se van. porque al fin y al cabo, si se van con la conciencia tranquila, como debió marcharse Cortés, la muerte representa el fin de los padecimientos en esta vida. Compadezcamos más bien, pues, a los que permanecen en este mundo llorando la pérdida del ser querido; pero ¡qué consuelo debe ser para ellos el ver que en su desgracia, en su aflicción, les acompañan tantas personas; que de las más remotas regiones, que de más allá del Atlántico se juntan a las suyas otras voces de amargura; que a sus plegarias unen sus plegarias tantos seres como tratara aquél que les abandonó!

Si el presente trabajo fuese analítico, si en él debiese desmenuzarse, estudiarse la obra inmensa de Cortés, no tendría término. Más esa labor no corresponde ciertamente a la Academia de Taquigrafía de Barcelona; otras voces más autorizadas que la suya la han hecho resaltar en este acto. A la Academia de Taquigrafía de la ciudad condal le compete hacer únicamente acto de presencia aquí, consignar el dolor intensísimo que experimenta por la pérdida del taquígrafo insigne, del maestro ilustre, del amigo queridísimo; hacer presente a los taquígrafos madrileños que sus colegas catalanes comparten con ellos, como si de una pérdida propia se tratara, el sentimiento que les embarga; consignar que los adeptos de un sistema taquigráfico distinto del que Cortés practicaba y enseñaba, se adhieren con toda su alma al homenaje que a los méritos, a las cualidades de Cortés estáis dedicando.

He aquí lo que deseamos hacer constar, he aquí lo que os suplicamos tengáis presente siempre, he aquí lo que significa la presencia de esta representación de la Academia de Taquigrafía de Barcelona: «La fraternidad en la familia taquigráfica.» Practiquémosla todos como homenaje supremo a Cortés y Velasco, como una consecuencia natural derivada de nuestra ac-

tuación en el campo a que hemos dedicado nuestras actividades; y así podremos, como Cortés, «aguardar la hora de nuestra muerte seguros de que nuestro paso por el mundo no habrá sido estéril para la gran familia estenográfica».

Cuestiones pedagógicas

Métodos de enseñanza

• EN toda materia que ha de ser objeto de enseñanza es necesario determinar un orden por medio del cual vayan suministrándose al discípulo los conocimientos que han de llevarle a su posesión perfecta y absoluta; en todas ellas es imprescindible, además, considerar y elegir los elementos, fórmulas o procedimientos a que ha de darse prelación sobre los demás, teniendo en cuenta, como punto capital, el aspecto de su más fácil asimilación por parte de aquel que haya de aprenderlas.

La Taquigrafía no puede sustraerse en modo alguno a este aspecto pedagógico para lograr la mayor facilidad en su estudio, para obtener del alumno la atención debida sin que llegue nunca el cansancio a apoderarse de él. Tal vez más que ninguna otra materia requiere que ni siquiera los primeros pasos sean débiles o vacilantes. La exposición ha de ser clara y sencilla para que el alumno *comprenda bien* lo que se le explica, y cuando se note en él alguna duda o nebulosidad ha de hacerse por manera de desvanecerse inmediatamente y por completo.

Pero no es de eso de lo que hemos de tratar ahora. El objeto del presente artículo ha de ser fijarnos principalmente en lo que al principio hemos consignado, esto es, en el orden que ha de seguirse en la exposición de la materia.

Hasta aquí hemos podido apreciar tres órdenes distintos, tres maneras diferentes de proporcionar los signos que integran los sistemas taquigráficos más generalizados en España. Consiste el uno en enseñar primeramente el alfabeto, supresiones, las terminaciones, las preposiciones y los signos de declinación de artículos y pronombres; el segundo estriba en dar los signos alfabéticos, supresiones, artículo, preposiciones, terminaciones y finales; y el tercero se basa en la enseñanza, en primer término, de las supresiones, y, después, de los signos del alfabeto, preposiciones, terminaciones y finales. En nuestro sistema hemos visto también personas partidarias de enseñar, antes que otra cosa los signos verbales.

¿Cuál de los procedimientos indicados es el que ha de rendir mejores y más abundantes frutos? ¿Cuál de ellos ha de fatigar menos al discípulo? He aquí lo que es en extremo conveniente estudiar y de lo que vamos a ocuparnos exponiendo nuestra particular opinión, que deseáramos ver confirmada o refutada por aquellos dignísimos compañeros que se dedican a la enseñanza.

El primero de aquellos dichos procedimientos lo hemos condenado ya otras veces desde estas columnas y, por tanto, es inútil decir que lo consideramos verdaderamente antipedagógico. Las razones de esta apreciación también han sido expuestas, pero las consignaremos nuevamente de un modo somero. El alumno a quien se enseña a escribir primeramente con signos alfabéticos y terminaciones, al entrar en el estudio de las preposiciones se encuentra con que la mayor parte de las palabras que ya había aprendido a representar taquigráficamente sufren luego una modificación; tiene, pues, que destruir lo que con mayor o menor esfuerzo había llegado a dominar, y se encuentra con que no solamente no le han servido de nada sus estudios sino que, además, le ocasionan perturbaciones y

equivocaciones al tratar de dar aplicación a los nuevos signos. De aquí el cansancio, el aburrimiento y el abandono del estudio.

El segundo método (que es el por nosotros hasta aquí seguido) es a todas luces más lógico. Se enseñan los signos por el mismo orden que se emplean en las palabras, aparte de los del alfabeto que se utilizan—hasta que otros elementos vengan a en ensanchar el círculo de conocimientos del alumno—únicamente en la escritura de nombres propios. De este modo, y teniendo cuidado en escoger temas graduales en los que no entren más que palabras que puedan escribirse ya en forma definitiva, llega el discípulo al final de sus estudios sin tener que destruir absolutamente nada de lo aprendido, encontrándose al empezar las prácticas con que ya tiene automatizado cierto número de vocablos. No hay duda de que en esta forma el estudio resulta más grato y los resultados que se obtienen son mejores.

Y queda por analizar el tercer método. Si no se hubiese hecho tanto uso de la fantasía de que la Taquigrafía es un conocimiento que se adquiere en pocas semanas (confundiendo con ello lastimosamente los profanos la parte teórica con la práctica) nos pronunciaríamos en favor de este último procedimiento, pero sometiendo al discípulo a un pequeño período de preparación antes de enseñarle ningún signo. Le explicaríamos en primer término todas las supresiones, procuraríamos que las entendiese bien, que se capacitara perfectamente de las partes que en las palabras hay que considerar supérfluas así como de aquellas otras que deben respetarse para que luego la traducción no resulte imposible. Una vez en posesión de este punto importantísimo de la taquigrafía, le obligaríamos, valiéndose de los signos del alfabeto común, a escribir una serie de temas consignando tan sólo las letras indispensables, traduciendo también otros que escritos en igual for-

ma le proporcionaríamos. Y cuando escribiese y tradujese de corrido los temas así formados, entraríamos entonces a darle los signos taquigráficos con que, paulatinamente, iría substituyendo los del alfabeto común.

Ignoramos, por no haber dado nunca hasta el presente la enseñanza en esta forma, cuales serían los resultados que se consiguiesen, pero creemos que aun cuando se emplearan con ella un par o tres de semanas más que actualmente en el desarrollo de la parte teórica, tal vez éstas se hallasen compensadas con creces al llegar el momento de comenzar las prácticas, además, de que mientras durase la enseñanza, es de suponer que el alumno se habituaria más rápidamente a la escritura taquigráfica porque habría de limitarse a aplicar los nuevos signos en la misma forma a que ya estaría acostumbrado a hacerlo con los de la escritura común.

Como más arriba, al enunciar los tres procedimientos que acabamos de analizar, hemos hecha una ligera alusión a los signos verbales, haremos constar también nuestra particular opinión de que dicha clase de signos, por tener que considerarse como auxiliares, deben ser explicados posteriormente a todos los demás. Con ellos no se destruye nada de lo visto anteriormente, y así el que encuentre ventajoso su empleo podrá utilizarlos; en cambio aquel que prefiera prescindir de ellos no verá interrumpida su enseñanza con la explicación de una lección que no ha de aprovechar.

JUAN PIGRAU

Noticias

En un intervalo de tiempo muy corto han fallecido en esta ciudad D. Benjamín y D. Mariano Blanco, sobrino y hermano político, respectivamente, de nuestro buen amigo y compañero D. Carlos García Anné.

Como sabe el señor García Anné el

efecto que en esta casa se le tiene, comprenderá lo mucho que sentimos las pérdidas que le afligen a él y distinguida familia, a toda la cual enviamos nuestro sincero pésame.



El 7 de abril último falleció en esta ciudad D. Joaquín Rodríguez Doménech, padre de nuestros amigos y consocios en la Academia, D. Joaquín y D. Lorenzo, a los cuales, como al resto de la familia, enviamos la expresión de nuestro pésame más sentido.



Por la Comisión de Excursiones de la Academia ha sido señalado el domingo, día 9, para realizar la que tiene proyectada a Montcada, Vallensana, San Geroni de la Murtra y Santa Coloma de Gremanet.

La hora de partida será a las 7 en punto de la mañana, por la estación de Francia.

Todos los socios que deseen concurrir a la excursión deberán inscribirse previamente.



Acaba de llegar hasta nosotros la noticia de que el día 19 de marzo último falleció en esta ciudad nuestro compañero y asiduo concurrente a las prácticas de la Academia, D. José M^a Sancho.

Profundamente apenados por tal noticia y lamentando infinito que no nos fuese posible, por ignorancia, rendir el debido tributo a los restos mortales de tan estimado compañero y amigo, debemos testimoniar a la desconsolada viuda y demás familia la expresión de nuestro pésame más sentido, rogando, al propio tiempo, a Dios que haya acogido en su seno el alma del finado.



La falta de espacio nos impide dar cuenta de los agasajos de que fué objeto el señor Pigrau, durante su breve estancia en Madrid. Lo haremos en el número próximo.

Tip. R. Cardona —Cortes 569